

# Vía Crucis - Camino de la Cruz

En tiempo de coronavirus

Mons. Bruno Forte, arzobispo de Chieti-Vasto (Italia)



1

*Para acompañar el dolor del Crucificado y entrar con Él en la luz de la vida,  
que solo Él puede darnos por la fuerza de su Espíritu.*

*Para acompañar el dolor de tantas personas en este tiempo de prueba,  
marcado por la propagación del coronavirus, y para invocar la liberación para todos.*

## **Oración para invocar la liberación del mal**

Señor Jesús, Salvador del mundo, esperanza que nunca nos decepcionará,  
¡ten piedad de nosotros y líbranos de todo mal!

Te pedimos que podamos vencer el flagelo de este virus,  
que se extiende por todo el mundo,  
que se puedan curar los enfermos, preservar los que están sanos,  
sostener los que trabajan por la salud de todos.

Te lo pedimos por intercesión de María, tu Madre y madre nuestra,  
que nos acompaña con fidelidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

## I Estación

### La condena



*Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».*

*Contestaron todos: «Sea crucificado». [...]*

*Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo,  
lo entregó para que lo crucificaran.*

*(Mateo 27,22 y 26)*

Has elegido tu lugar: el último. De este modo, ningún crucificado de la tierra podrá sentirse solo. Abandonado por todos, tú estarás con él; su silencio, el tuyo; sus lágrimas, las tuyas; tu abandono en manos del Padre, su fuerza para seguir creyendo, esperando y amando. Jesús condenado, Señor que das la vida, Santo que perdonas, haznos capaces de transformar el dolor en amor, la prueba en ofrenda y oración, el grito en silencio de escucha, de adoración y de compasión por todos. Kýrie, eléison. ¡Señor, ten piedad!

## II Estación

### Con la cruz a cuestas



*Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y convocaron a toda la compañía. [...]*

*Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa.*

*Y lo sacan para crucificarlo.*

*(Marcos 15,16 y 20)*

El peso de la cruz, hecha de la madera de nuestra tierra, no era ligero, cargado con nuestras historias, nuestros pecados y nuestras esperanzas. Los llevas a cuestas, Señor totalmente hombre, para acercarte a cada corazón con tu amor tan humano, tan divino, y dar sentido a todo, consuelo silencioso y amigo, fuerza de vida que ha vencido y vencerá a la muerte. Kýrie, eléison. ¡Señor, ten piedad!

### III Estación

## Primera caída



*Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.  
(Isaías 53,5)*

Dios, ¿puede caer? No, si es un ídolo muerto, prisionero de los hombres. Solo el Dios vivo cae, como hoy cae todo amor que sabe compartir, que tiene razones para perder y para dar la vida. El Hijo de Dios encarnado, cayendo, ha vivido nuestra fragilidad; levantándose, ha iluminado nuestra esperanza, avivando la mecha vacilante, fortaleciendo la caña cascada por el viento. Dios compasivo y de misericordia infinita, ¡ten piedad de nosotros!

### IV Estación

## La Madre



*Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma».  
(Lucas 2,34-35)*

No hay otro consuelo a tu dolor que el rostro de tu Madre. Su mirada alivia las llagas de tu corazón herido por la falta de amor de los hombres y las mujeres. Su silencio, partícipe del sufrimiento, que solo el amor puede ofrecer y llevar en humilde custodia, es bálsamo para tu alma, fuerza compartida del perdón, caridad mayor que cualquier rechazo ingrato. María, Madre de Jesús y madre nuestra, ¡intercede por nosotros y acompáñanos para vencer la prueba! Amén.

V Estación  
**El Cireneo**



*Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.*

*(Lucas 23,26)*

Que te moviera la piedad o bien la orden del soldado romano, nunca lo sabremos, poco importa, Simón de Cirene. Lo que importa es el gesto, aquel momento de proximidad, de camaradería con el Hijo del hombre cargado con la cruz. Cireneo del Calvario, allí donde te hagas presente sea bendito tu nombre desconocido, benditos tus brazos misericordiosos, bendito tu camino bajo el mismo peso. El Señor que ayudaste, nos ayude a ser como tú, cercanos y solidarios para llevar la Cruz de los que sufren. Amén.

VI Estación  
**La Verónica**



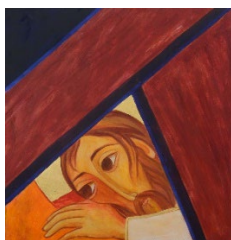
*Despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.*

*(Isaías 53,3)*

Una mujer, un gesto de manos compasivas para limpiarte el rostro, empapado de sudor y sangre. Un pobre lienzo, manchado por la huella de tu sufrimiento por nosotros, reliquia preciosa de tu amor por los hombres, carta púrpura dirigida a todo nacido de mujer, para decirnos que tú, el Hijo, has venido entre nosotros para habitar y para consolar el dolor que nos oprime, para vencer a la muerte y para darnos la vida. ¡Ayúdanos, Señor, con tu misericordia! Amén.

## VII Estación

### Segunda caída



*Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello:  
me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie;  
he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente.*

(Salmo 69,2-3)

Aplastado, caes bajo el peso de la cruz, impregnado del mal del mundo, del dolor del ser humano. Así es, compañero de nuestra debilidad, cargado con nuestras culpas, silenciosamente nos hablas de tu amor más grande. No nos amas porque te hayamos amado, sino solo para que contigo podamos, amados, aprender a amar bajo el peso del antiguo y siempre nuevo madero de todas las cruces que oprimen la vida y la historia. Kýrie, eléison. ¡Señor, ten piedad!

## VIII Estación

### Las mujeres



*Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho  
y lanzaban lamentos por él.*

(Lucas 23,27)

Las mujeres de Jerusalén tenían el don de las lágrimas, te siguieron golpeándose el pecho por el pecado del mundo. Y su llanto fue el de todos los seres humanos, de todos los nacidos de mujer, caminantes desde el grito del nacimiento hasta el de la última agonía. Ellas lloraban por ti, Hijo de Dios, que hecho hombre has venido para llevar el dolor de todos. Lloraron por los hijos de todas las mujeres, para que su cruz se una a la tuya, y para que por tu cruz les llegue la luz de la vida. Mira su dolor y escucha su oración, eco también de nuestro dolor. ¡Ten piedad de todos, Crucificado Amor!

## IX Estación

### Tercera caída



*Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca:  
como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador,  
enmudecía y no abría la boca.*

(Isaías 53,7)

Caer una vez más es el más humano de los actos, compañero de la fragilidad de la vida humana. Y tú caíste de nuevo, Dios muy humano, que te has hecho hombre, para habitar incluso las profundidades de su necesidad de vida, de fuerza, de luz... Así, tu victoria es la nuestra, tú das esperanza a nuestras caídas, y tu amor nos ayuda, más allá de cada caída, a superar la prueba y a vencer el silencio de la muerte. Kýrie, eléison. ¡Señor, ten piedad!

## X Estación

### Las vestiduras



*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? [...] se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.*

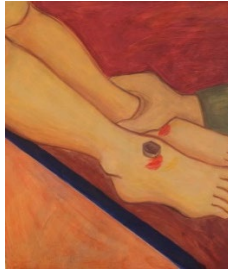
(Salmo 22,2 y 19)

Nadie se quedó, tampoco se quedó la ropa que cubría tu cuerpo, Dios hecho pobre por el bien de los pobres. Tu carne se preparó así para el último paso: perforada por los clavos, empapada de sangre, fue materia para el nuevo milagro del tercer día, victoria sobre la muerte, fuente de vida nueva y eterna para aquellos que en ti confían. ¡Ven a salvarnos, Señor muy humano, Redentor del mundo! Amén.



## XI Estación

### Los clavos



*Era la hora tercia cuando lo crucificaron. [...]*

*Crucificaron con él a dos bandidos,  
uno a su derecha y otro a su izquierda.*

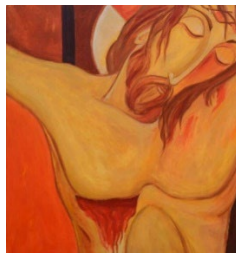
*(Marcos 15,25 y 27)*

7

Los clavos asidos a la carne del Hijo de Dios para detener tu aliento, ¡tú que eres la fuente de la vida! ¡Delirio de la omnipotencia del verdugo! Humildad de Dios que se rinde a la cautividad de la muerte, para vencerla irradiando desde su interior la vida más fuerte que el dolor y la prueba, y que convierte el último silencio en un canto de victoria. ¡Ven a salvarnos, Señor Jesús!

## XII Estación

### La muerte



*Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra,  
hasta la hora nona, porque se oscureció el sol.*

*El velo del templo se rasgó por medio.*

*Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:*

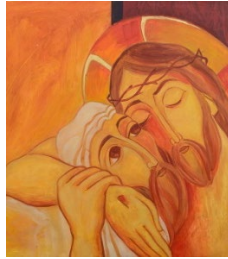
*«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».*

*(Lucas 23,44-46)*

Y la Palabra enmudeció, inmersa en el último silencio. Abandonada en los brazos del madero de la cruz, después del último grito, entró en el silencio. ¡El silencio nunca fue tan grande ni la oscuridad tan densa! Se apagó la luz, la que ilumina a todo ser humano que viene a este mundo. La Palabra calló, la que dijo y todo fue creado. Suspendida, la tierra esperaba y el corazón del mundo latía en el anhelo de la noche que prepara el amanecer de tu resurrección: como nuestra esperanza para que la vida resurja en tu vida de Señor resucitado. Amén.

### XIII Estación

## El descendimiento



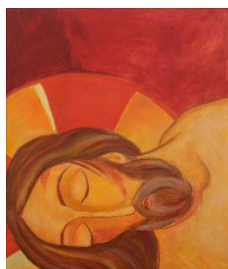
*Vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín,  
que también aguardaba el reino de Dios;  
se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. [...]   
Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.*  
(Marcos 15,43 y 46)

8

Yacías abandonado en los brazos de aquella que te había envuelto en pañales recién nacido, y te había custodiado en el silencio del corazón. Ahora te contemplaba para decirte todavía palabras de amor... En su corazón de Madre la espera lacerante era abandono y paz confiada en la fidelidad de la promesa divina. La Madre del sábado santo llenaba de fe la noche de la espera. Con ella cerca, nuestro dolor es alcanzado por la promesa de que la vida vencerá a la muerte y se convertirá en el misterioso amanecer del octavo día. Amén.

### XIV Estación

## El sepulcro



*Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo  
donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación,  
y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.*  
(Juan 19,41-42)

¿La muerte puede retener la vida? ¿La piedra puede detener para siempre el poder del amor victorioso? Terrible silencio de la Palabra eterna, un poder a punto de desprenderse de la Palabra de la nueva creación. En la colina cercana a Jerusalén, el nuevo mundo, como en el vientre de una madre, se prepara para el nacimiento, llevando en la carne del Hijo abandonado la materia del mundo, resucitado en el Resucitado. Contigo, el deseo se convirtió esperanza, y la esperanza anticipaba el futuro prometido. ¡Ven, Señor Jesús!



## Resurrección

*Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro:  
vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza,  
no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.*

*Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.  
(Juan 20,6-8)*

*Tertia die resurrexit a mortuis, ascendit ad caelos, sedet ad dexteram Dei  
Patris omnipotentis, inde venturus est iudicare vivos et mortuos.*

Resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos.



---

Las ilustraciones que acompañan a este Vía Crucis son obra del Centro Aletti, al frente del cual está el P. Marko Ivan Rupnik sj, y han sido tomadas de la página web: [www.centroaletti.com](http://www.centroaletti.com)